

EL ALICANTINO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Alicante, un mes 1'50 pesetas.
En los demás puntos de España, 3 meses 5'00
Extranjero, 6 meses 12'00

DIARIO CATÓLICO.

TELÉFONO NÚMERO 102.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Redacción, Angeles, 4, pral. izquierda, y en la
impresión de este periódico, Progreso, 5.
Anuncios á precios convencionales.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Estando ya á fin de año, y siendo no pocos los suscritores que adelantan varios trimestres á esta administración, programamos en adelante á todos los que se hallen en este caso, que satisfagan sus atrasos dentro de esta semana.

Los señores que cobren del presupuesto eclesiástico, pueden, si gustan, enviarnos una carta-orden para el señor Habilitado del clero, á quien se entregará el recibo correspondiente.

Este medio es el más fácil y cómodo para todos.

Esperamos será atendido nuestro ruego por nuestros amigos, que suponiendo han de tener interés en no perjudicar la marcha del periódico.

GLORIA A DIOS.

Anteayer tuvimos la alegría de asistir á uno de los actos más tiernos, más conmovedores, de más belleza y consuelo, de nuestra Sacrosanta Religión. El joven presbítero D. Juan Galdó, hijo tan honrado como humilde de nuestra querida ciudad, recientemente elevado á la dignidad del sacerdocio, iba á celebrar por vez primera el Santo Sacrificio de la Misa, acto sublime y portentoso en que el Dios de los cielos se pone en comunicación verdadera con los hombres, descendiendo á las manos de su ministro, para ísticamente inmolarlo en el ara santísima. Altar, en expiación de todas nuestras culpas. ¡Oh, qué ministerio tan extraordinario, sublime y sobrenatural el sacerdote católico en estos supremos momentos! De aquí la legítima importancia y la majestad y grandeza de que aparece siempre revestido el primer sacrificio que celebra, y el que nos ocupa ha dejado tan dulce impresión en nuestra alma, de tal suerte nos ha conmovido, que faltan palabras á nuestra lengua y expresión á nuestra pluma para traducir las gratísimas emociones que ha pasado y que aun conserva nuestro corazón.

La hora de las diez de la mañana era la convenida para esta solemnidad, y así lo había hecho saber el Sr. Galdó á sus amigos en las atentas invitaciones que previamente les había dirigido. Mucho antes de que el reloj la señalara, la anchurosa nave de nuestra Iglesia Colegial era pequeña para contener el in-

menso concurso que se apiñaba ávido de unir su alegría á la de los ángeles, ante las primicias de las ofrendas del nuevo sacerdote, y se hizo preciso permitir la entrada en las tribunas, que fueron ocupadas en casi su totalidad. La Iglesia exornada, con los atavíos de sus días de mayor alegría y profusamente iluminada, ofrecía el aspecto de una solemnidad extraordinaria, y en todos los semblantes se dibujaba la satisfacción íntima que producen solo los sentimientos purísimos del alma, que apartándonos de las mezquindades y pequeñeces deleznable de la tierra, nos transportan y elevan en alas de la contemplación de las cosas santas á las serenas regiones de mora, el autor de nuestra vida, supremo y último término de todas nuestras aspiraciones.

Llegó el momento deseado y el señor Galdó subió al altar entre la apiñada muchedumbre que no dejó libre ni aun el presbiterio: le acompañaban como presbíteros asistentes el M. I. Sr. Abad Dr. D. José Pons y Pomares y el executor del Seminario de Orihuela D. José Gomez, bajo cuya dirección ha hecho sus estudios y ha probado su vocación el nuevo sacerdote; ejercían de diácono y sub-diácono respectivamente, otros dos queridos paisanos nuestros de reciente elevación á estas órdenes sagradas, don Rafael Soler y D. Luis Simó y desempeñaban el cargo de acólitos varias seminaristas hijos también de nuestra ciudad. Al lado de la Credencia latían de júbilo indescriptible dos corazones, el de la humildísima pero muy cristiana madre del celebrante, y el de su tío don Juan Marcili, que eran sus padrinos en aquel solemne acto. ¡Qué conjunto tan sublime, qué circunstancias tan arrobadoras, qué compenetración, qué fusión, qué transportes de sentimientos nobles, sublimes y generosos! ¡Cuánta satisfacción en la tierra! ¡Cuánta alegría en el Cielo!

La capilla de música de la Colegiata ejecutó á grande orquesta la Misa del maestro Villar, viniendo sus armoniosos acordes á confundirse con los dulces sentimientos que brotaban de todos los pechos para juntos elevarse hasta el cielo en santa plegaria, expresión del inmenso amor de todo un pueblo cristiano que levanta su corazón á Dios en agradecimiento á los inmensos beneficios que le dispensa. Al entonar por vez primera el nuevo sacerdote el angélico *Gloria in excelsis Deo*, pareció que las bóvedas del templo se abrieron para dar paso á las

gracias del Altísimo, corriendo lágrimas de alegría y entusiasmo por todos los semblantes. Era la primera alabanza, la primera plegaria, el primer eco de aquellos labios santificados por la bondad del Señor y que poco después habían de tener virtud bastante para hacerle descender sobre el ara santa en su verdadero cuerpo y en su verdadera sangre preciosísimos. ¡Oh, misterio impenetrable! ¡oh bondad incomprendible! Al llegar á este supremo momento la lengua enmudece; el corazón solo vive y siente para unirse á su Dios, elevado por aquellas sagradas manos que por vez primera tienen la dicha de sostenerle.

El Sr. D. José Juliá, capellán de las Religiosas Agustinas y maestro de ceremonias de la Colegiata ocupó la cátedra del Espíritu Santo, y en verdad supo hacerlo dignamente. Con voz conmovida ante la grandiosidad del espectáculo que á sus ojos se presentaba, cautivó la atención del auditorio por espacio de cuarenta y cinco minutos presentando al sacerdote católico en su vida de sacrificio, de paz y de consuelo desde que se inicia, forma y consolida su vocación en los seminarios hasta la plenitud de su ministerio santo en las más difíciles situaciones de la vida, en cuya lucha encuentra frecuentemente las diatribas y calumnias que levanta la impiedad, en su ilimitado afán de destruir el orden religioso, de las que le defendió el señor Juliá con elevada frase é inspirada elocuencia. La última parte de su discurso, encaminada á felicitar al nuevo sacerdote y á pedirle el ofrecimiento del santo sacrificio que celebraba, fué verdaderamente conmovedora, arrancando abundantes lágrimas de todos los circunstantes. Este es el mejor elogio que podemos hacer del notable trabajo del Sr. Juliá, decir que conmovió de veras é hizo sentir la magnitud de la significación del acto que se celebraba. El señor Juliá demandó las oraciones del nuevo sacerdote en primer lugar para su santa madre que vé premiado por el cielo los esfuerzos y sacrificios de su amor en aras de dar digno coronamiento á la vocación de su hijo, sin otros recursos que su pobreza y el ingrato fruto de su trabajo; por su padre que desde el cielo bendice la obra de su esposa y la virtud de su hijo salvada á través de los sinsabores de una triste horfandad; por los ministros del Señor con quienes vá á compartir la lucha contra las pasiones, vicios y errores de la sociedad;

por todos sus parientes y amigos; por los que le contemplaban en aquel momento; por el sabio y virtuoso anciano que rige los destinos de la Iglesia; por la patria y la virtuosa Señora que la gobierna, y por el orador mismo que se siente necesitado de sus oraciones, arrancando con sus conmovedoras palabras abundante raudal de lágrimas que brotan de aquel cuadro de sentimiento religioso y celestial ternura.

Terminada la solemne Misa, el celebrante entonó el *Te Deum* que prosiguió la capilla y orquesta con la excelente partitura de tan precioso himno del maestro Pérez. Durante su ejecución y un buen rato después de terminada, el inmenso concurso se abalanzó al presbiterio ávido de besar la mano al nuevo sacerdote. Extendidas y abiertas ambas y sostenidas por los señores asistentes que ya hemos nombrado, las fueron besando todos los concurrentes, comenzando por los mismos que le habían ayudado en la celebración de la Misa, siguiéndole luego gran número de amigos á la sacristía de la que no pudo salir hasta muy cerca de la una de la tarde.

La fiesta que ligeramente hemos descrito ha llenado de verdadero júbilo nuestros corazones; los que hemos tenido la satisfacción de presenciarla podemos decir con orgullo santo que la fé no está muerta en nuestro pueblo; que Alicante no es indiferente á las satisfacciones y complacencias de nuestra Santa Madre la Iglesia; que la alegría en sus triunfos no es patrimonio de retrógrados, ilusos é ignorantes. Los que el miércoles último estuvieron reunidos bajo las sagradas bóvedas del templo de San Nicolás han podido admirar un plantel de jóvenes y virtuosos alicantinos en los albores de su vida eclesiástica, constituyendo una esperanza legítima en el campo de los soldados que libran las batallas del Señor; los que allí estuvimos más aun que esto hemos visto una explosión de entusiasmo religioso que olvidando la grandeza del mundo, los halagos de la fortuna, los timbres del nacimiento, ensalza, felicita y bendice á un humilde ministro del Altísimo, por el sólo hecho de serlo, confundiendo en estas muestras de alegría hombres y mujeres, ricos y pobres, sábios é ignorantes, nobles y plebeyos, constituyendo la democracia única y verdadera, la de la religión, que á todos nos hace iguales, y que eleva en mérito sólo de la virtud al sitial del sacerdocio y hasta los umbrales de la

FOLLETIN DE "EL ALICANTINO," 299

le parecía algo precisa para no ocultar un lazo. ¿Conque pasan en la hacienda cosas extraordinarias?

Tiburcio separó su zape, y mostró su brazo derecho: la manga de que estaba cubierto, rasgada por el puñal de Cuchillo, se hallaba tinta en sangre, y aquel espectáculo dispuso completamente las sospechas de Pepe.

—Tocad aquí, dijo con mas abandono del que solía mostrar; si lo que sospecho del trato que habeis experimentado en la hacienda es verdad, podremos entendernos, á lo que creo.

Diciendo estas palabras, dirigió una mirada de inteligencia á Bois-Rosé, y tendió la mano á Tiburcio que le dió su mano izquierda. El canadés suspendió sus funciones gastronómicas para examinar la herida de su nuevo huésped, lo cual desempeñó con rara maña y un interés casi tierno, á pesar de lo rudo de su fisonomía.

—¡Diablo! dijo: habeis tratado con un pillo que no se paraba en barras; con algunas líneas más de profundidad se acababan vuestras aventuras; pero tranquilizaos, no será nada, añadió rasgando la ropa pegada á la herida; con un emplastro de yerbas que os ponga en el brazo, despues de mojarlo en agua, os quedareis como si tal cosa. Pepe, tratad de buscar por ahí unas cuantas hojas de orégano, machacadlas entre dos piedras, y dádmelas luego.

298 LOS CAZADORES DEL DESIERTO

—Pues bien, sea bien venido cerca de nuestro fuego y de nuestra cena.

Y al mismo tiempo Tiburcio mostró su rostro pálido por la emoción de las últimas escenas que acababan de tener lugar y por la sangre que habia perdido.

Sus facciones, aunque ya conocidas de los dos cazadores, parecieron, sin embargo, chocar al carabinero, que hizo un gesto imperceptible de sorpresa, en tanto que el canadés solo espresaba la benevolencia natural de la vejez hácia la juventud.

—¿Os habeis perdido separándoos de la comitiva de que formabais parte, preguntó Pepe á Tiburcio, que se dejó caer mas bien que se sentó sobre la yerba, ó bien no sabeis que á un cuarto de hora de aquí habiérais podido encontrar una hospitalidad mas completa que la nuestra? Yo no conozco al dueño de esa casa, pero no dudo que os hubiera dado esa hospitalidad; ¿ó venis acaso ahora mismo de la hacienda?

—Vengo de ella, repuso Tiburcio. No tengo que echar en cara á D. Agustín el haberme negado la hospitalidad; pero su techo abriga huéspedes con los que mi seguridad me impide dormir en adelante.

—¡Ya, ya! repuso Pepe con aire desconfiado, por que aquella analogía con sus propios pensamientos

FOLLETIN DE "EL ALICANTINO," 295

blar comiendo, por el tiempo que se pierde; en una palabra, llegó un bote y le dejé que fuera á sus asuntos.

Supe más tarde que esos asuntos nada tenían de mercantiles, y que habia habido en ellos mucha sangre derramada, sangre que aun me causa muy malos ratos... Pero tambien: ¿por qué no me pagaba el Rey de España? Yo recibí dinero para no decir nada; quise más dinero. El hombre y yo reñimos, y entonces, y para expiar mi falta, le denuncié á la justicia. Instruyóse el proceso; pero como la justicia de España gusta de lo imprevisto, el resultado de este proceso, en el que yo solamente figuraba como testigo de cargo, fué que se me enviara por culpable al presidio de Ceuta.

¡Virgen de Atocha! Cómo me sorprendió este desenlace.

—¿Con que era un hombre de posición el que atacabais? le preguntó Bois-Rosé.

—Sí, sí, era un gran señor; pero en el desierto ya no hay distinciones, y espero probárselo á no tardar.

¡Ah! Si tuviera aquí á cierto alcalde llamado don Ramon Cobecheo, les haría pasar á los tres un mal cuarto de hora.

—Pues bien, lo apruebo, dijo Bois-Rosé sirviéndose un trozo de cordero asado bastante para sa-

Santidad á los más humildes y pequeños en el lenguaje del mundo y de la vanidad.

Gloria á Dios que así perpetúa la santa obra de la Iglesia Santa; gloria á Alicante que aun vive para la vida de la fé y de la Religión; plácemes mil desde el fondo de nuestra alma al nuevo sacerdote, á su virtuosa madre y á su cristiana familia.

LA NOCHE-BUENA DE 1793.

—Mamá, decía una linda niña, cuando Jesús venga esta noche para sonreír á los niños y traerles presentes, mientras ellos duermen, dile que soy obediente.

La madre triste y pensativa trabajaba. No contestó á la inocente niña. Esta continuó:

—¿Entra por la puerta? ¿Baja por la chimenea? No te duermas, y abre pronto cuando llame.

—No, hija mía, no me dormiré, contestó la madre suspirando.

La niña replicó:

—Ofrecele asiento al lado del fuego, debe tener mucho frío recorriendo el mundo en una noche tan cruda.

La charla de la niña cesó, sus lindos párpados se cerraron y pronto el sueño se apoderó de ella.

Su madre contempló el dulce semblante de la niña, le dió un amoroso beso y fué á arrodillarse al pié de un crucifijo. Después apagó la lámpara y abrigándose con un mantón salió. Era la Noche-Buena de 1793.

El terror reinaba en Francia. La persecución penetraba en todas partes, y muchos subían contentos al cadalso, felices de no tener que sufrir las angustias del terror.

—En ese tiempo, escribía Dumauriez, Paris era la ciudad más desgraciada y criminal que ha existido.

Unos cuantos malvados, sostenidos por dos ó trescientos bandidos, hacían olvidar los crímenes de la víspera con los del día siguiente. Verdaderos demonios sedientos de sangre, no encontraban más placer que en el crimen, y no se apiadaban nunca ante las lágrimas, ni conocían el remordimiento.

Doquier surgían traidores; la delación estaba á la orden del día: cada paso era vigilado, cada palabra interpretada, y con frecuencia convertida en sentencia de muerte. Era tal la desmoralización, que Camilo Desmoulins dijo un día á Brissot. Tú eres un espía mediante el cobro de 150 libras al mes.

En aquel tiempo la monarquía estaba prisionera en el Temple, la ley se llamaba Robespierre y la justicia Fouquier-Tenaille.

Sucesivamente se ejecutaron los crímenes más inauditos, con la sangre fría y el cinismo que dá la costumbre del asesinato. Luis XVI subió al cadalso.

La ley se cubrió con un tupido velo é hirió la majestad real caída; jueces como los que condenaron á Luis XVI, convierten sus víctimas en mártires. El cadalso es á veces un pedestal y la sentencia de muerte una apoteosis; la sangre del rey mártir quedó en la frente de los miembros de la Convención, y el tiempo que lo borra todo, no lavará la mancha de su crimen.

A su vez, la reina recorrió el fúnebre camino del Temple á la plaza de la Revolución.

En fin, en la época en que dá comienzo nuestra historia, el culto á la Razon había reemplazado al culto católico, y Danton disputaba á Robespierre el honor de ser el primero entre los asesinos y el más insensato entre la Convención entregada al delirio.

Nuestra heroína al salir de su casa, con paso rápido se internó en las calles de Paris, por las que no transitaban á aquella hora más que las patrullas de los guardias nacionales.

La vigilancia de estos era el espionaje armado, y la seguridad que daban era el permiso de hacer daño sin riesgo.

Al penetrar en una calle, tropezó nuestra desconocida con una escuadra de federales.

—Dónde vá la ciudadana? le preguntó el jefe.

—A mis negocios, contestó, como vosotros vais á los vuestros.

—Repito, que digas donde vas

—¿Y si no me place decirlo?

—Te prendere. Preséntame tu certificado de civismo.

La desconocida al oír esto perdió la paciencia y contestó con indignación.

—¿Acaso vuestros papeluchos tienen otra virtud que la de dar importancia á los picaros?

—Basta de palabras... seguidme á la sección y allí os explicareis.

—No, dijo la desconocida, retrocediendo algunos pasos. No me conduciréis á la sección, donde vais á acompañarme es á casa de Danton, y os prevengo que seréis responsables de lo que suceda, si me deteneis en mi camino y me impedis llegar donde me dirijo.

—Vanos pues á casa de Danton, dijo el jefe á sus subordinados.

—¡A casa Danton! repitieron los nacionales. Danton ocupaba una casa de modesta apariencia, en el barrio de San German.

Allí se gozaba, y el presidente de la Convención olvidaba en alegres banquetes la sangre que había mandado verter.

No se habían extinguido por completo todos los nobles sentimientos en el corazón de aquel hombre sanguinario, y en aquel momento celebraba, no para conmemorar un recuerdo religioso, y si atrastrado por un instinto que no se explicaba, un banquete, al que había convidado á sus íntimos amigos.

Cuando llegó la patrulla acompañando á la pobre mujer, acababan de sentarse á la mesa, y al pronto se negó á recibirlos; pero habiendo insistido el jefe de los guardias nacionales, se les permitió entrar en la sala del festín.

Fabre d'Eglantine, Lacroix y otros miembros del comité de salud pública, estaban allí bebiendo por la inmortalidad de la república y el aniquilamiento de los traidores.

Danton, al ser molestado en medio de sus placeres, no se mostró muy amable, y con tono brusco preguntó al guardia nacional que estaba en la puerta:

—¿Qué me quieres?

—Acompañamos á esta mujer, que desea hablaros.

—Y bien, dijo Danton á la mujer, ¿qué dices tú?

—Que deseo hablaros.

—Ten presente que todo el mundo se entera en el reinado de la benéfica revolución; esto es más sencillo y más cordial. Vamos, habla, ciudadana, ¿qué te se ofrece murmuró Danton.

—Vengo á pedirnos un acto de justicia, ciudadano presidente, la libertad de un inocente. Mi marido fué detenido ayer, y confío que no enviareis al cadalso á los acusados sin permitir defenderlos.

Danton despidió con un gesto á los guardias nacionales, y se dirigió á la desconocida, á la que hasta entonces apenas había mirado.

—¿Cómo se llama tu marido?

—Enrique Deauterive.

—Es un ex-noble...

Camilo Desmoulins no dió tiempo á que la mujer contestara al oír el nombre del detenido y exclamó:

—¡Enrique Deauterive le conozco; hemos sido condiscipulos en el Colegio de Luis el Gran-

de, era una inteligencia sin iniciativa, un alma sin entusiasmo, y creo que era amigo de los círigos, estará aliado al partido realista y será hoy uno de tantos espías.

—Podeis asesinar á vuestros enemigos, exclamó la mujer con noble indignación, pero insultarlos es una cobardía que un hombre no debe cometer. Enrique está en la prisión por haber cumplido con su deber.

—Sepamos qué ha hecho, preguntó Danton.

—Despediré de un condenado á muerte amigo suyo. Estrechó la mano á un desgraciado, que vuestra carreta mortuoria conducía al cadalso y fué detenido por vuestros secuaces, que no conocen la piedad, para los que la amistad es un crimen y niegan á los vivos el derecho de consolar á los que van á morir. Vuestros secuaces y vosotros sois unos cobardes, y no podéis comprender que existan algunos nobles, que tengan el valor de desairar vuestra sangrienta cobardía. Mi marido ha dado una prueba de valor que debierais admirar en vez de castigar, pero yo os afirmo que no morirá.

—Y quién firmará la gracia de tu marido, preguntó Fabre de Eglantine.

—Danton, contestó la mujer. Danton que está entre vosotros.

Danton se aproximó á la mujer.

—Sin duda, le dijo riendo, te has propuesto apurar mi paciencia y hacer que te mande á hacer compañía á tu marido.

No lo hareis, contestó la mujer, os conozco hace años, y no creo que se hayan borrado por completo de vuestro corazón todos los nobles sentimientos, y que hayais olvidado los recuerdos de vuestra infancia; estos recuerdos son los que me propongo invocar.

Al ver su noble continente y la seguridad y firmeza de sus palabras, todos la escucharon con sorpresa. La desconocida tomó, sin cumplimiento, una silla que nadie le había ofrecido, y sentándose continuó:

—Hace veintiseis años que en este día se celebraba la Misa de gallo en la iglesia de una aldea. La concurrencia era inmensa: los aldeanos habían tenido que caminar sobre grandes capas de nieve helada para llegar al templo; pero to los recordaban el frío que el Niño Jesús debió pasar en el pesebre, y este recuerdo hacia olvidar el que sentían. Todos los asistentes habían tomado asiento en los bancos de nuestra humilde iglesia; la oración hacia olvidar asimismo á las mujeres, arrodilladas en el húmedo pavimento del templo, la tempestad de la noche.

Una piadosa leyenda de nuestro país refiere que los pastores que habían ido á visitar el pesebre, llevaron consigo un cordero para ofrecerlo como presente á aquel niño, tan pobre, que había nacido en un establo, y tan grande que los angeles cantaban sobre su miserable cama.

En recuerdo de este don de los pastores, cada noche de Navidad se llevaba á la iglesia un cordero, que era conducido por un niño. Era un gran honor ser elegido pastor del cordero, destinado á honrar el nacimiento del buen Dios.

Danton miró atentamente á la desconocida, que pareció no notarlo, y continuó:

—Aquella noche, el pastor del cordero del buen Dios era un niño de dulce mirada, amado de todos por su sencillez y su buen corazón. Al ir á comenzar la Misa entró en la iglesia con su cordero, orgulloso de su misión. Todas las miradas se fijaron en el blanco y hermoso cordero y en su lindo y apuesto conductor, y se oyó en el templo murmurar á los concurrentes en voz apenas perceptible: "Ese pequeño Danton es piadoso como un ángel é inocente como su cordero."

El convencional dió un salto en su asiento.

—No escuchéis los cuentos de esa mujer, dije. Cualquiera creerá al oírlo, que yo me he metido en la piel del diablo después de arrojar mis alas de ángel.

La desconocida le impuso silencio y continuó: —Era costumbre que el día de Navidad, el cordero penetrara en todas las casas: esto traía felicidad. — El pequeño pastor era aquel día el rey de la aldea. Se le dirigían peticiones, se le mandando gracias, y se tenía la creencia de que Dios, desde su omnipotente morada, ratificaba las bendiciones que concedía aquel inocente rey con inagotable magnificencia. Recordais, Danton, que una pequeña niña de la aldea os dijo lo siguiente: — "Gentil rey, yo os pido tener siempre un corazón compasivo, en el que domine la fuerza para el sufrimiento á la satisfacción de la felicidad." — El pequeño rey me contestó: "Tienes excelente corazón, Juana!" — Es verdad! murmuró Danton dominado por la emoción.

— "Te concedo conservar siempre el corazón generoso que te conozco, y yo quiero ser como tú Juana, y no me negaré jamás á ser útil á mis semejantes, y sobre todo á tí, Juana." — ¿Lo oís? Danton, me prometisteis no rechazar jamás la ocasión de hacer el bien: yo soy la pequeña Juana...

— Vos? exclamó Danton ¡Oh! debía haberlo adivinado. Todo lo recuerdo; la antigua iglesia, el pequeño cordero, mi grandeza de un día, y mi infancia llena de inocentes alegrías; todo eso ha desaparecido, yo no conozco corderos hoy. — Déjate de intempestivas emociones Danton! murmuró un convencional.

Danton continuó: — No conozco corderos, conozco hombres. No concedo gracias con mano infantil, firmo sentencias de muerte con mano brutal. He sido rey, Juana, exclamó cambiando de tono y aproximándose á la desconocida, y quiero serlo hoy todavía, únicamente para tí; los reyes no están á la orden del día, y no he de ser yo quien los resucite.

Dices que tu marido está preso, y vamos á devolvértelo, pobre Juana. Ciudadanos, añadió, dirigiéndose á sus convidados; permitidme cumplir uno de mis compromisos de infantil rey. No se nos presentan muchas ocasiones de poder hacer bien; nuestro deber nos obliga á verter más sangre que á enjugar lágrimas...

— Tienes razón, exclamó Camilo Desmoulins; quiero una vez en la vida adular y obedecer á un rey. No quiero mal á ese Deauterive y aplando la generosidad del ciudadano presidente, digo, del rey.

Todos los asistentes repitieron riendo: ¡Viva el rey Danton! grito siniestro en sus bocas.

La causa de Juana estaba ganada.

Danton habló con ella largo rato; con brazos llenos de afecto se informó de su situación de sus necesidades, de sus temores, y of velar por su seguridad y la de su familia despedirse, le estrechó la mano y le dijo:

— Vé tranquila, pobre Juana; al amanecer estará libre tu marido.

Juana se dirigió á su casa. Era medio día. Paris no festajaba el nacimiento del niño Jesús; las calles estaban desiertas; las iglesias cerradas, pero para Juana, Navidad se celebraba con todo esplendor y veía un cortejo de angeles siguiendo el vuelo del pequeño Jesús, del cielo sobre la tierra.

Le parecía estar en los días de su infancia, y ver pasar al Niño Jesús, ligero y risueño, por la puerta de cada casa, con las manos cargadas de juguetes para los niños y la sourisa en los labios; para todos los que le amaban.

Y llegó á su casa siempre siguió la por esta vision por el cordero del buen Dios, el pequeño pastor y el pequeño rey.

Llegó el alba y con ella penetró en la pobre morada la esperanza de ver llegar al prisionero.

Llamaron á la puerta. — Enrique Deauterive entró. — Al ruido despertó la niña. — ¿Hoy venido el pequeño Jesús? preguntó: — Mamá, qué me ha

tisfacer á dos hombres: dejaremos para más tarde nuestro viaje á Arispe.

—Es, como ves, una antigua historia, dijo Pepe al concluir, y si desde hace diez años he asociado mi suerte á la tuya, y si soy cazador de los bosques en tu escuela, despues de haber sido carabnero de S. M. Católica, lo debo á ese hombre que hemos visto, á la cabeza de esos ginetes que se dirigen hácia esa hacienda.

Y señalaba con el dedo la hacienda del hospitalario D. Agustín.

A lo cual repuso el canadés riendose: recuerdo que antes no acertabas un tiro á quince pasos de distancia. El desierto ha hecho de tí un cazador regular, con que no debes quejarte de haber cambiado la vida de guarnición por la vida del desierto. Tampoco he sido yo siempre cazador, sino marino, como lo sabes; y pasa con el desierto como con el mar; los que viven en él no saben dejarlo.

— La vida de los bosques tiene su encanto, convengo en ello, respondió Pepe; pero no me gustan las vocaciones forzadas: no la odio, pues, por eso, sino por las circunstancias que han precedido y determinado la vida de aventuras que llevo hace quince años.

— ¡Chist! interrumpió el canadés llevando el dedo á sus labios: me parece que he oído moverse algo en las retamas: otros oídos que los míos po-

dian escuchar tus confianzas. Por lo demás, añadió cogiendo su rifle para descargo de su conciencia, no es un hombre que trata de ocultarse, porque con la luna que hace brilla en el bosque, y hasta llevo á ver las ramas que destroza al andar.

Pepe dirigió una mirada en dirección al punto de donde procedía el ruido.

El ojo del cazador español apercibió muy pronto á una sombra que corría por el bosque á unos treinta pasos de él.

En toda otra circunstancia no se hubiera inquietado por aquella aparición, sobre todo despues de las esplicaciones dadas por el canadés; pero el que avanzaba parecía venir por el lado de la hacienda, y solo por ese motivo le parecía sospechoso.

— ¡Quién val repitió con un acento que vibraba en el silencio de la noche.

— Un hombre que viene á pedir un asilo cerca de vuestro hogar, respondió otra voz que no tenía la sonoridad de la de Pepe.

— ¿Debo dejarle venir, ó suplicarle que continúe su camino? preguntó este último al canadés.

— Dios no quiera que le impidamos el que se acerque, respondió este; acaso se le habrá negado la hospitalidad en la hacienda. Está solo, y su voz, que me parece no oigo ahora por la primera vez, anuncia que está fatigado, ó acaso enfermo.

Pepe volvió al momento con un puñado de aquella yerba cuyas virtudes son tan conocidas en aquel país, y ejecutó con gran cuidado las órdenes de Bois-Rosé. Este aplicó aquella especie de emplastro á la herida, que vendó despues con el cinturón de seda de Tiburcio.

— Debeis sentirnos ya muy aliviado, dijo, porque nada hay como el orégano para impedir que las heridas se inflamen y que se note aun la menor fiebre. Ahora, muchacho, si teneis gana, os ofrezco un buen pedazo de cordero asado y un buen trago de aguardiente, despues de lo cual hareis muy bien en tenderos cerca del fuego y dormir un rato, porque la fatiga os está abrumando.

— En efecto, repuso Tiburcio; me han pasado tantos acontecimientos, uno despues de otro, en estas cuarenta y ocho horas, que me parece haber vivido un siglo durante ellas, y que en este momento todo dá vueltas á mi alrededor. En cuanto á comer ahora, os doy gracias; el sueño me devolverá las fuerzas que necesito en las criticas circunstancias en que me encuentro, y solo os pido un favor, que será el que no me dejéis dormir largo tiempo.

— Bien, bien, dijo Pepe á su vez; no os preguntamos la causa de todo eso; pero si queréis establecer un bloqueo alrededor de la hacienda, yo, que tengo muy buenos ojos y los pongo á vuestro

traido? - La libertad de tu padre! con...
pobre Juana, derramando lágrimas de alegría.
Enrique Edel.

Cabos sueltos

Tan interesantes como consoladoras para los que en su pecho abrigan las verdaderas creencias católicas, son las siguientes noticias que tomamos de La Correspondencia de España, pues nos pone de manifiesto que en Nueva-York y en Suiza la VERDAD está batiendo al error ó lo que es lo mismo, que la luz de la fé acabará muy pronto de iluminar las tinieblas del racionalismo.

Las noticias á que nos referimos son estas:

El Sun, acreditado periódico de Nueva York, discurre con su habitual lucidez sobre el estado de la religión en los Estados Unidos, tomando por pretexto la afirmación hecha por un señor Jay en la última conferencia evangélica celebrada en Nueva-York, de que el protestantismo ha tenido en dicha ciudad una disminución notable en los cincuenta años últimos, y el ataque dirigido por el mismo señor á los católicos y á los extranjeros echándoles la culpa de esta disminución de la fé protestante.

En 1840 había en Nueva-York una iglesia protestante por cada 2 000 habitantes, en 1880 una por cada 3.000 en 1887 una por cada 4.000, y este número de templos es hoy más que suficiente para satisfacer á los escasos fieles que á ellos concurren.

Hácele ver el Sun á Mr. Jay que esta disminución es natural, ya que la población ha crecido en su mayor parte por agregación de inmigrantes generalmente católicos, quienes era de esperar que siguieran siéndolo aquí y que dieran esa explicación á sus hijos.

Hay hoy en Nueva York—agrega—unos 250.000 irlandeses y acaso igual número de hijos de éstos, casi todos católicos, sumando éstos cinco veces más que los protestantes de todas denominaciones que practican su religión.

A consecuencia del incremento que ha tomado en Suiza el catolicismo, se cree que el gobierno federal acordará la subvención solicitada para establecer una Universidad católica en Friburgo.

Noticias locales y regionales.

El parte dado ayer á las nueve de la mañana por el observatorio meteorológico de este Instituto arroja los datos siguientes: Barómetro, 763'38 —Termómetro, 16'8.—Temperatura máxima del aire á la sombra en las veinticuatro horas anteriores á la de la observación, 20'8.—Temperatura mínima durante la noche, 10'6.

En la tarde del 24 del corriente, y para solemnizar la festividad del día, la distinguida señora Doña Victorina Américo de Garriga, obsequió con una comida á los asilados en la casa de las Hermanitas de los pobres de esta ciudad, habiendo sido servidos por la misma señora y su apreciable familia.

Ann á trueque de ofender la modestia de Doña Victorina Américo hacemos público el hermoso acto de caridad llevado á cabo por tan distinguida dama, como demostración de la gratitud que por ella sienten los pobres asilados.

Dios en su día pagará con creces todas las obras buenas que llevemos á cabo aquí en la tierra, y la realizada el 24 por la distinguida familia Américo es sin duda de las mas agradables á los ojos del Señor.

Reciba nuestra humilde pero sincera felicitación.

Según nos escriben de Vergel, el miércoles falleció en aquel pueblo, despues de haber recibido los Santos Sacramentos, D Juan Ferrando y Pons. La muerte de este señor ha sido muy sentida, por las generales simpatías de que gozaba el finado, persona de nobilísimos sentimientos; cuya memoria será siempre grata á los vecinos de Vergel, que acudieron en masa á rendir su último tributo al Sr. Ferrando asistiendo á su entierro.—R. I. P.

El día 30 dirá su primera Misa en Novelda el nuevo Presbítero D. Francisco Belda Escalano. Le dirigirá la palabra desde la Cátedra Sagrada el jóven y ya reputado orador, D. Luis Calpena Avila, Director del colegio de 2.ª Enseñanza de aquella villa.

También el día 26 celebró su primera Misa en Elda, D. Agustín Caverro, Profesor en el Seminario de Orihuela. Reciba el Sr. Caverro nuestros plácemes, y entienda que rogamos á Dios para que le conceda cuantas gracias necesite para el fiel desempeño de su sagrado ministerio.

Ayer falleció de un ataque de apoplejía fulminante el presbítero D. Joaquín Bañón, capellán de las Casas de Beneficencia de esta ciudad. El Sr. Bañón era un sacerdote ejemplar y su muerte ha sido muy sentida en nuestra ciudad.

Dios le haya acogido en el seno de su infinita misericordia, como se lo pedimos.

La Agencia Fabra nos ha transmitido en los

días 25 y 26, por telégrafo, entre otras las siguientes noticias:

Que se han disparado dos petardos, uno en el Sr. Ruiz Capdepon y otro en casa del...

caso... pagado un vapor americano ha-señor Silve... todos 80 pasajeros.

Que ha naufragado un banquete para ocurriendo perecido ahogado... banquete para ocu-

Que se ha verificado un... banquete para ocu-

parse en los asuntos que se rela... cuerpos

disgustos habidos entre los distintos... del ejército habiendo acudido 26 jefes de toa-

las armas.

En el acreditado establecimiento de nuestro querido amigo el Sr. Parreño se han recibido muchos y preciosos juguetes, que de seguro evitarán y enjugarán muchas lágrimas á los niños durante estos días de fiestas.

Los hay para todos los gustos y fortunas. Aseguramos al Sr. Parreño un buen negocio.

Variedades

LOS GRANDES DESCUBRIMIENTOS

Son el asombro de todos los pobres de espíritu y la desesperación de muchos padres honrados.

El teléfono es uno de los chismes que han dado en este mundo más que hacer y han causado más sinsabores.

Si hay niños en la casa ya se sabe; al ir á la escuela y al volver de ella hay que dejarles hablar eléctricamente.

Se sufren también muchas impertinencias. Está uno escribiendo una carta urgente ó emborronando unas cuartillas para darlas al chico de la imprenta que pide original, cuando se le echan encima unos cuantos ciudadanos:

—¿Se puede?

—Adelante.

—Buenos días, D. Fulano; venimos á que V. nos enseñe el teléfono.

—Está bien. Pasen ustedes; ahí está.

—Pero es menester que V. nos adiestre porque nosotros no hemos hablado nunca.

Quiéras que no quieras, comienza uno la lección y hasta pide comunicación á la central para dárselos amasado y comido.

—Miren ustedes cuando suene otra vez el timbre se ponen esto al oído y hablan con don Zutano.

Suena el timbre, y uno de ellos se apodera de los dos instrumentos colgantes y empieza á gritar:

—D. Zutano... D. Zutano... Diga V. ¿si no contestan?—dice mostrando todavía los aparatos en la boca—

—Pero hombre, como han de contestar si cree V. que tiene en las manos la trompeta del juicio final? Eso se pone al oído, y debe hablar usted encima del micrófono, de esa tablilla inclinada y amarilla.

Por fin logran entenderse, y se despiden cortesmente, muy asombrados y con diciendo para sus capotes: "¡qué ganga la de los señores que tienen teléfono..."

En España tenemos un hombre célebre, Peral; autor de un gran descubrimiento; de la navegación submarina España que en el mar, ha sido hasta ahora poco temible será en adelante una potencia formidable. Sólo al oír el nombre Peral se estr mecén hoy ya todas las escuadras del mundo. Celebro de veras este descubrimiento; en primer lugar por el buen nombre de España, y en segundo por que no nos ha de traer las peripecias del teléfono.

La verdad es que España necesita hombres sabios que la saquen del estado de postración en que se halla.

Tres siglos llevamos ya sin que usemos las cañas más que para mangos de escoba y lenguetas de clarinete; pues bien, en los Estados Unidos las hacen ya en estofado y están muy buenas. Las patatas las usamos para el cocido y el bistek; hoy se hacen bolas de billar con ellas, más fuertes que las de marfil.

Todos los descubrimientos suelen tener encarnizados enemigos, y esto se comprende por las grandes quiebras que suelen ocasionar.

A un alemán, fabricante de paños, deberemos en adelante el que con muy poco dinero vayamos bien vestidos. Si sus planes se realizan, con seguridad que se declaran en quiebra todas las fábricas de tejidos del mundo. Tiene muchos enemigos la nueva idea, pero él se ha propuesto utilizar la fuerza tejetriz de las arañas y ya tienen recogidos un billón de estos animalitos. Bueno será dar la voz de alerta á nuestros comerciantes para que no les coja la invasión de tejidos arácnidos con muchos géneros atrasados

Cosas del día. En el café:

—¡Hola! ¿qué hay de novedades?

—Nada de particular. Siéntate y toma café.

—Hombre estoy con algún cuidado....

—¿Por qué?

—Tengo á los dos niños en Barcelona con su abuelito, y hoy se ha recibido en el Gobierno civil un telegrama diciendo que el globo cautivo ha venido á parar á Denia.

—Yo creo que no hay para que estés con quimera, porque no iban á ir embarcados precisamente tus hijos en él.

—Sí, pero como dice el telegrama que iban muchos inocentes....

—¡Ah! ¡ya!... siempre estás de broma. Siéntate hombre, no estés de pié. ¡¡Mozo!!! ¡¡Café!!!

—¿Y tu hermano Pepé? Ayer no le vi. ni hoy tampoco.

—Ayer estuvo todo el día cazando, y hoy no sé por dónde andará.

—Y trajó algo?

—Una perdiz y un animalucho muy raro que lo hemos dado para que lo dissequen.

—¿Qué es, algún halcón?

—No, tiene unos ojos muy feos; parecen de gato.

—Será alguna lechuga.

—Creo que debe ser un mico.

—¡Qué guason estás! Te has vengado.

Y luego in continenti se levantan y vándose sin

pagar.acha sus cuentas al retirarse á dormir, y con propina... y todo no tiene bastante El mozo... y todo no tiene bastante

mir, y con propina... y todo no tiene bastante El mozo... y todo no tiene bastante

Ha hecho un gran descubrimiento. Durante el día le han cabido en suerte dos o mas de inocentadas. Inocente.

DONDE MENOS SE PIENSA...

Estaban de sobremesa discurrendo acerca del valor relativo de algunos grandes hombres, varios amigos, que eran un militar, un poeta, un cura, un usurero y un pintor. El criado de la fonda los escuchaba embobado.

—Propongo un brindis, dijo el militar, para el primer hombre del mundo, para Alejandro Magno.

—Protesto! saltó el poeta; el primer hombre del mundo fué Byron!

—Profano! Exclamó el cura; el primer hombre del mundo fué San Ignacio de Loyola.

—Proclamo, chilló el usurero, por primer hombre del mundo á Malthus.

—Protervo! vociferó el pintor; el primer hombre del mundo fué Miguel Angel.

—Probes señuritas! se permitió decir el criado de la fonda. El primer hombre del mundo fué Adán.

Este despropósito cayó tan en gracia á los comensales, que al dejar de reir ya no se acordaron de su cuestión, ni de dar propina al camarero.

VAPORES DE RAMOS

SERVICIO FIJO ENTRE ALICANTE, CETTE Y ROUEN

Para CETTE dos salidas semanales. Para PARÍS-BERCI (via Rouen), dos salidas quincenales por los vapores JUAN RAMOS, FILEY, ROWENA, BRAZILLIAN-BORDER, CHIEFTAIN y ORATOR. Armador-consignatario, JUAN RAMOS.

EL OBRERO CATÓLICO

Semanario escrito por y para la clase obrera.

—CON LICENCIA—

Año VI.—De 1.º de Julio á 12 de Marzo.

Este periódico—el primero (y casi el único de este género en España—se publica en entregas semanales de 16 páginas en excelente papel agarbanzado y tipos nuevos; y en cuanto á las materias que contiene, bien que de su título se desprendan, se puede añadir, que son tan interesantes como oportunas, agradables y variadas, y exentas de todo carácter de localidad.

ASOCIACIÓN MÚTUA

PARA LA REDENCIÓN Á METÁLICO DEL SERVICIO MILITAR

Sociedad general de padres de familia en toda España establecida con conocimiento del Gobierno según Real orden de 17 de Diciembre de 1886.

Las imposiciones de las cantidades por que se acien serán depositadas en el BANCO DE MADRID y sus SUCURSALES á nombre de los mismos interesados.—Se facilitan más detalles y reglamentos en el domicilio oficial de la dirección, Espoz y Mina, 13, principal, Madrid, y en el de los representantes de la misma en todas las capitales de provincia.

Representante en Alicante del Banco General de Madrid, D. Francisco M. Laguillon, calle Babel número 2.

SERVICIO POSTAL TELEGRÁFICO

DE LA

Agencia Fabra.

Particular de "El Alicantino."

Paris 25.—Las noticias que se reciben de Inglaterra respecto de los mercados de los cereales, anuncian mucha calma en las transacciones y tendencia á la baja.

En los Estados Unidos se nota tambien algún descenso en los precios y notable disminución en las exportaciones.

Los telegramas recibidos de los departamentos franceses dicen que el estado de los campos es muy satisfactorio y que se advierte tendencia á la baja en los trigos indígenas.

Londres 25 —Telegrafían de Nueva York que la circular del Cónsul inglés de Samoa contribuirá sin duda á agriar las relaciones entre Inglaterra y los Estados Unidos.

Paris 25 —La Cámara de diputados antes de terminar la presente legislatura, dejará aprobada la ley militar.

La nueva legislatura comenzará el 8 de Enero.

El presupuesto extraordinario de Guerra será promulgado antes de esta fecha.

Paris 25.—Las autoridades de los departamentos han recibido el orden de emplear el mayor rigor con los vinos adulterados, que puedan perjudicar la salud sea cual fuere su procedencia.

Un expedidor francés de un vino que ha sido declarado nocivo, ha perdido el género y además tiene que sufrir un mes de cárcel.

Paris 25.—Con motivo de la próxima elección parcial de un diputado en Paris, se espera una lucha reñidísima. Los boulangieristas se aprestan con grande actividad para sacar al general Boulanger y los republicanos tratan de barse en frente de esta candidatura.

Paris 26.—Ayer salió de este puerto el vapor correo de la Compañía

Haban... para la Península

